



Monseñor Francisco Valdés: “Me compensa...”

■ *Fueron unas de las últimas palabras que pronunció el obispo que ofreció su vida por el éxito de la Mediación.*

“E N los últimos días de diciembre de 1978, monseñor Valdés llegó a casa de su hermana Maiga sumamente preocupado. Debía volverse a Osorno sin haber podido hablar con el Ministro Cubillos acerca de la posibilidad de que se aceptara la idea de la Mediación del Santo Padre para el conflicto austral”.

Ya el primer párrafo de este capítulo nos introduce en un tema singular. Y es singular porque a través de él podemos analizar las relaciones internacionales —en este caso la política exterior— no ya dentro del marco jurídico o político, sino desde el prisma de los designios divinos.

Recientemente, y bajo el sello Andrés Bello, ha aparecido una biografía titulada *Fray Francisco Valdés Subercaseaux, misionero de la Araucanía y primer obispo de Osorno*. La autora —su hermana Margarita (casada con el músico Alfonso Letelier)— va perfilando a través de recuerdos, documentos y testimonios epistolares lo que fue la vida de ese hombre de Dios. De ese sacerdote de quien Monseñor José Manuel Santos, entonces obispo de Villarrica, diría en sus funerales: “Pocos días antes de su muerte, pidió monseñor Valdés a su hermana Margarita que despachara un cable a monseñor Baggio, prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos. Pedia al Cardenal que se dignara transmitir al Papa el deseo de recibir su bendición y le comunicaba que había ofrecido su vida a Dios como holocausto por la acción del Papa en favor de la paz y, particularmente, por su ardua tarea de la Mediación entre Chile y Argentina...”. Y continuaba Monseñor Santos explicando cómo, al parecer, el misionero de la Araucanía había hecho ese ofrecimiento en una peregrinación a Lourdes.

Pero, ¿qué injerencia tuvo el obispo en el camino que llevó a la Mediación? Siguiendo la narración, la autora

capuchino milagroso, tal vez un santo, había pasado por La Moneda”.

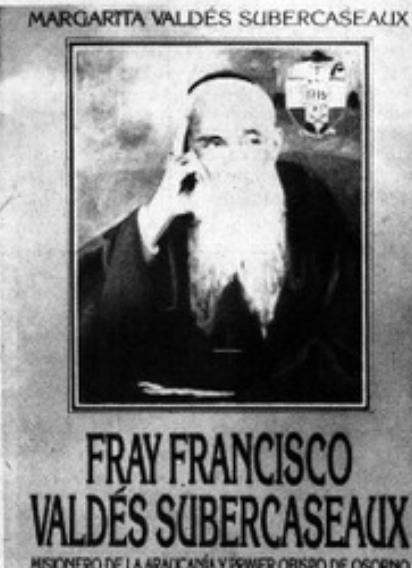
Legado de cartas

N O queremos abusar de las citas, pero en este caso ellas son lo suficientemente elocuentes. Monseñor Valdés escribe a su hermana María, que se encuentra en Roma, sobre “la situación que se vive con la república hermana, la cual se agrava día a día con gran movilización de tropas, notas diplomáticas cada vez más reñidas, cierre de fronteras, etc. (...) Le cuenta que desde hace cinco meses se ha carteado con ministros de relaciones y presidentes, tratando de mostrarles posible y deseable la Mediación de la Santa Sede. Sin ser diplomático ni político, guarda un legado de cartas que lo acreditan como iniciador del recurso ante la Santa Sede”.

¿Cuáles son algunas de esas cartas que recopila y da a conocer ahora su hermana Margarita? Están, con sus respuestas, las que escribió al Presidente Augusto Pinochet y al entonces Embajador Sergio Onofre Jarpa. Y está también esa carta conjunta que enviaría tanto al Mandatario chileno como al

argentino (en esa época, Jorge Rafael Videla).

¿Qué le dice al Presidente Pinochet, en su carta fechada el 27 de junio de 1978, seis meses antes de que llegara el Cardenal Samoré? “Acabo de pasar cinco días en la Patagonia argentina. Allí el enfrentamiento se considera inevitable. Se lo prepara. Ninguna de las dos naciones quiere la guerra. Los gobiernos lo saben, son responsables, y sólo ellos pueden evitar un incendio que sólo acarrea muerte y miseria (...) Los intereses son atizados por fuerzas contrarias a la paz. Se acaba de abrir otro camino, y no puedo sino sugerirselo, en orden a la solución ansiada. Paulo VI es la persona más prestigiada hoy en el mundo, por moros y cristianos. Acaba de enviar un nuevo mensaje a las Naciones Unidas sobre la estrá-



Su retrato, en la portada del libro.

y hermana escribe en tercera persona: “Su hermana y su marido resolvieron conectarse directamente con La Moneda y trataron de conseguir una entrevista inmediata con el Ministerio de Relaciones. Llegó el obispo al Palacio de La Moneda en el momento en que el ministro salía de él. En el vestíbulo lo recibió con gran cariño y conversaron animadamente. Le dijo que la proposición que monseñor había enviado por carta a los Presidentes de ambos países, había sido tomada en cuenta y se consideraba como la única solución ante el inminente conflicto. Que él había rogado a Dios toda la noche para que así sucediera, pues era la única esperanza que quedaba. Se abrazaron en la puerta del palacio y produjeron estupor entre los reporteros presentes. Estos esparcieron la noticia de que un

Me compensa --" [artículo] Lillian Calm.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calm, Lillian

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me compensa --" [artículo] Lillian Calm. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)